

EZEQUIEL GALLO

ALEM

Federalismo y radicalismo

COLECCIÓN BITÁCORA



A Miranda Gallo

Índice

Introducción	11
Capítulo 1. En casa de cristal.....	19
Capítulo 2. Esa maldita tendencia centralizadora.....	37
Capítulo 3. Que se rompa, pero que no se doble	65
Conclusiones.....	87
Anexo documental. Discursos de Leandro N. Alem	
Federalismo y centralismo	93
La Revolución del 90.....	111
El poder legislativo	117
Notas	121
Bibliografía.....	133

Introducción

Los propósitos que me llevaron a escribir este ensayo son de diversa naturaleza. En primer lugar, un relativamente tardío gusto por las biografías. Esta predilección, además de descansar en razones literarias, se basó en una percepción de la tarea historiográfica que fui acentuando en los últimos años. En esta percepción ocupa un lugar central el comportamiento de los actores individuales. Comportamiento que, en mi opinión, la biografía está en mejores condiciones de describir y analizar que otros géneros de la disciplina.

En este sentido, hice un primer intento con un bosquejo sobre la trayectoria de Carlos Pellegrini. Bosquejo porque no se trató de una biografía completa, sino de reflexiones sobre algunos temas, principalmente aquellos relacionados con su actuación pública. Así, el presente ensayo sigue las pautas establecidas por aquella primera aproximación al género. Salvo en las citas directas de Alem, el análisis está basado en la bibliografía secundaria que me ha parecido más relevante para los temas en discusión. De modo que le he dado mayor relevancia a los testimonios provenientes de contemporáneos de Alem.¹

Debo destacar, sin embargo, que para el período de formación de la Unión Cívica Radical (1891-1896) la caracterización de esta agrupación se nutre en buena medida de la reciente contribución de Paula Alonso.²

En segundo lugar, la elección de Leandro N. Alem se debe a distintos factores, entre los cuales es obligado subrayar la importancia que tuvo su actuación en la política de aquella época. Pero, además, Alem se me presentaba como un contrapunto ideal a la figura de Pellegrini. Ambos surgieron a la vida pública en la segunda mitad de los años sesenta, tuvieron su primera presencia significativa en los años setenta y durante los mismos militaron dentro de la misma agrupación, el Partido Autonomista de Buenos Aires. Este origen similar, sin embargo, no fue impedimento para que a partir de determinado momento (c.1877) sus caminos comenzaran a divergir. Distanciamiento que no impidió que ambos expresaran por igual una valoración positiva de la política porteña de los años setenta. En este sentido, los dos mantuvieron durante toda su trayectoria una percepción de la vida política y un estilo de moverse en la misma que, a pesar de las diferencias, han sido correctamente descriptos como típicamente porteños. Esas diferencias entre ambos llegaron a un punto extremo durante la década de 1890 cuando estuvieron a punto de batirse a duelo. En este último enfrentamiento se cruzaron cartas de contenido muy agresivo, en las cuales cada uno, en mi opinión, pintó un muy revelador retrato de sí mismo. Juan Balestra, un político relevante de aquella época, percibió el carácter trascendental de ese intercambio epistolar, al definirlo como “el más célebre de los últimos cincuenta años”.

Era un encuentro dispuesto por el destino. Casi de la misma edad, viriles, gallardos, se habían destacado, niños aún, en la

INTRODUCCIÓN

Guerra del Paraguay, y más tarde en las bravías filas alsinistas del 74 [...] reflejo de dos caracteres, dos estilos y, sobre todo de dos conceptos divergentes sobre la vida y la acción del hombre público.³



Un joven Leandro N. Alem en 1876 (Colección Sara Bonorino de Yrigoyen). Cortesía de la Biblioteca y Archivo Histórico de la UCR.

En tercer y último lugar, Leandro N. Alem representó una de las corrientes ideológicas más significativas que se hicieron presentes en la vida política de aquellos años, pero que luego perdió vigencia paulatinamente. La calidad de sus ideas ha dado lugar a distintas interpretaciones, pero no caben dudas de que algunas de sus intervenciones, entre las cuales se destacó especialmente el discurso contra la federalización de Buenos Aires, se cuentan entre las piezas más llamativas del debate de ideas en la Argentina de fines del siglo XIX.

El contexto nacional e internacional

Leandro N. Alem nació en Buenos Aires el 11 de marzo de 1842. Su actuación pública comenzó en la segunda mitad de los años sesenta cuando la Argentina estaba todavía envuelta en el largo conflicto bélico con el Paraguay, en la denominada Guerra de la Triple Alianza. Este episodio fue tal vez una de las ilustraciones más dramáticas del problema que arrastraba el país desde Caseros y que sólo iba a culminar parcialmente en 1880. Esta situación estuvo caracterizada, como se sabe, por una continua presencia de enfrentamientos bélicos en el plano internacional, en la frontera indígena y, quizás los más significativos, entre las distintas regiones de la Confederación. Este aspecto estuvo estrechamente vinculado con un alto grado de inestabilidad política que hizo difícil continuar con la trayectoria de construcción institucional que había comenzado con

la sanción de la Constitución Nacional de 1853. De todas maneras, el camino había comenzado trabajosamente a despejarse con el establecimiento de nuevas Constituciones provinciales (la más destacada fue la de la Provincia de Buenos Aires) y de instrumentos jurídicos centrales como los códigos civil, comercial y penal. Este importante marco se coronó con la instauración de la Corte Suprema de Justicia y la creación de los juzgados federales.

Este contexto se vio influido también por un proceso de fuerte crecimiento económico y de cambio social que hizo que el país de 1896 (año de la muerte de Alem) fuese significativamente distinto a aquel en el que inició su trayectoria pública. En este período se produjo el ingreso masivo de inmigrantes extranjeros, el comienzo y la expansión de la red ferroviaria y la inserción de la Argentina como uno de los proveedores de alimentos más importantes de los mercados internacionales. Algunos de estos cambios fueron especialmente visibles en la ciudad de Buenos Aires, que experimentó un crecimiento espectacular en aquellos años. La ciudad, en efecto, creció de 181.838 habitantes en 1869 a 663.854 en 1895. De estos últimos, el 52% había nacido en el extranjero.⁴

Es necesario recordar, por otra parte, que el comienzo de su actuación pública tuvo lugar antes de la consolidación de las grandes fuerzas políticas nacionales. Este proceso de progresiva nacionalización del sistema de partidos comenzó con la presencia de las dos agrupaciones porteñas (autonomista y nacionalista), se continuó alrededor de 1880 con la aparición del Partido Autonomista Nacional (primera fuerza de alcance

nacional) y se consolidó con el surgimiento de la Unión Cívica Radical en 1891.

La trayectoria de Alem transcurrió durante las presidencias de Domingo Faustino Sarmiento (1868-1874), Nicolás Avellaneda (1874-1880), Julio Argentino Roca(1880-1886), Miguel Juárez Celman (1886-1890), Carlos Pellegrini (1890-1892), Luis Sáenz Peña (1892-1895) y José Evaristo Uriburu (1895-1898). El período fue testigo de acontecimientos muy significativos de la vida política nacional, entre los cuales conviene recordar los levantamientos armados de 1874 y 1880, la terminación de la llamada Campaña del Desierto, el fuerte despegue económico de los años ochenta, la profunda crisis de 1890 y el levantamiento cívico militar de ese mismo año.⁵

En aquellas décadas hubo dos temas que ocuparon el centro del debate institucional. El primero referido al señalado proceso de unificación y organización nacional, y el segundo vinculado al saneamiento del régimen representativo desvirtuado ora por la indiferencia cívica, ora por la presencia de prácticas fraudulentas. La vida de Alem transcurrió, pues, en este ciclo de cambios muy intensos y conviene recordar que su muerte prematura le impidió asistir a la recuperación que el país iba a protagonizar hacia fines de siglo y durante la primera década del siglo XX.

Estos cambios se dieron en un período en el cual el mundo asistió, también, a modificaciones de importancia. En líneas generales, y contra lo ocurrido a comienzos del siglo XIX y luego a partir de 1914, la vida transcurrió sin conflictos bélicos globales, lo cual no impidió que hubiera algunos enfrentamientos

locales significativos. Por su relación con la Argentina, deben recordarse la guerra civil en EE.UU., hacia la segunda mitad de la década del sesenta, y los diversos conflictos que jalona-ron la unificación de Alemania e Italia.

Esta década fue testigo, además, de un fuerte avance tecnológico que repercutió en el crecimiento de la economía mundial y que se acompañó, entre otras cosas, con el surgimiento de nuevas corrientes de ideas. En aquel universo decimonónico, siguieron teniendo una presencia importante las ideas provenientes del liberalismo clásico, acompañadas por reformulaciones del pensamiento conservador y una pujante entrada en escena del nacionalismo y de una novel corriente socialista. En este sentido, también fue significativo el conflicto entre la emergente nación italiana y los Estados Pontificios por las derivaciones que tuvo respecto al lugar que la Iglesia debía ocupar en los procesos de construcción nacional. En la Argentina de aquellos años la influencia de todas estas corrientes fue muy importante y no sería exagerado afirmar que el país fue un importador de estas ideas a las cuales, sin embargo, se le hicieron distintas adaptaciones al medio local.⁶

Este, muy someramente esbozado, fue el escenario en el cual le tocó actuar a Leandro N. Alem y en los capítulos siguientes veremos de qué manera intentó insertarse en el mismo y modificar algunas de sus tendencias. Para este propósito comenzaremos con un análisis de su personalidad, luego estudiaremos las ideas que caracterizaron su pensamiento, para culminar con un tratamiento de los episodios más representativos de su actuación pública y del estilo político con el que los encaró.